

en líneas generales este esquema se estudian las cuestiones del tratado clásico *De Deo Uno*: cognoscibilidad de Dios, argumentos para demostrar su existencia, la esencia metafísica de Dios, los atributos entitativos y operativos, la providencia divina, la predestinación y la bienaventuranza de Dios.

El material está dispuesto, también al modo clásico, en tesis que son apoyadas con argumentos de autoridad (Magisterio, Sagrada Escritura, Padres) y con razones teológicas tomadas generalmente del *corpus* de cada cuestión en la Suma. Esta disposición tiene un valor pedagógico comprobado por su claridad y orden fácilmente asequible, aunque no se debe olvidar que la Suma Teológica estaba concebida con un método pedagógico distinto (suscitar progresivamente cuestiones) y suponía la existencia de otros estudios dedicados a la Sagrada Escritura. En ese sentido, puede ser conveniente en algunos casos completar el manual con estudios de la Sagrada Escritura (en particular del Antiguo Testamento) y de Patrología.

J. L. Lorda

Francois-Xavier DURRWELL, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, Eds. Sígueme («Nueva Alianza», 91), Salamanca 1986, 199 pp., 13,5 x 21.

Se trata de una amplia meditación sobre el misterio del Espíritu Santo en el contexto de la vida trinitaria *ad intra* y *ad extra*. Se compone de un breve capítulo, a modo de presentación (indecible y familiar), cuatro capítulos (El Espíritu de Dios, El Espíritu de Cristo, El Espíritu de Cristo en la Iglesia, El Espíritu del Padre y del Hijo) y una conclusión también breve.

El A., Profesor de pedagogía religiosa, manifiesta en el prólogo su deseo

de guiarse directamente por las Sagradas Escrituras, recogiendo las indicaciones de la fe de la Iglesia y evitando hacer uso de una terminología filosófica clásica. Así lo hace, citando casi exclusivamente los pasajes de la Sagrada Escritura y textos patrísticos.

El conjunto resulta una obra sugerente, con momentos de acierto e incluso belleza poética. Es de agradecer una teología que explota los recursos de la metáfora bíblica para adentrarse en los misterios insondables del Dios inefable. Pero no es tan fácil prescindir de la filosofía, porque no es algo añadido al proceso de conocimiento humano, sino que está implicada en toda afirmación que pretenda tener valor real. Y esto sucede más todavía si se utilizan, como hace el A. en bastantes momentos, términos de fuerte sabor ontológico: «El Espíritu no es ni autor ni efecto, es la operación por quien Dios engendra, se revela, se encarna» (p. 15); o «el Espíritu es en persona esta acción de Dios que resucita al Mesías» (p. 22). Aunque caben desarrollos valiosos y legítimos, se plantean también problemas de coherencia, de significado (es decir, del valor real de lo expresado), que hubieran debido resolverse intentando mayor precisión terminológica. Este particular ensombrece el texto, por otra parte interesante y bien editado.

J. L. Lorda

Ignacio ESCRIBANO-ALBERCA, *Eschatologie. Von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, Herder («Dogmengeschichte», IV/7), Freiburg Basel - Wien 1987, 238 pp., 17,5 x 26,5.

El actual desarrollo de la escatología y la importancia que ha adquirido en la teología dogmática de nuestros